



JULIO

DIA 1. Frecuentemente nuestro Soberano me obliga á decir, á pesar de toda la oposicion que hace la naturaleza, que es bueno caminar con la fuerza de su amor al revés de las propias inclinaciones, sin otro placer ni satisfaccion que la de no tener ninguna, porque nos debe bastar que nuestro buen Dios quede satisfecho como más le plazca.

2. ¿Qué haria yo alejándose de mí la Cruz, que es la que me hace esperar en su misericordia?

3. La Cruz es mi tesoro en el Corazon adorable de Jesus: ella me hace tener allí todo mi placer, toda mi alegría, todo mi deseo.

4. La Cruz es verdaderamente la porcion de los escogidos en esta vida.

5. No debemos desear la vida más que por tener la dicha de padecer por amor; pero nunca á eleccion nuestra.

6. ¡Ay! ¡Qué preciosas son siempre las enfermedades y las humillaciones! Ya no ves cosa más útil y necesaria.

7. Jesus es el único amigo de nuestros corazones: hechos sólo para Él, no pueden encontrar tranquilidad, alegría y consuelo más que en Él.

8. Amemos á Jesus con todas nuestras fuerzas, sufriendolo todo en silencio por su amor, que endulza todas las amarguras de la vida, y es nuestra fortaleza en las batallas: batallas que es preciso sostener continuamente contra nuestros enemigos, entre los cuales el mayor somos nosotros mismos:

9. ¡Ay! ¡Qué felices son aquellas almas que han llegado al perfecto olvido de sí mismas, que ya no aman, ni miran, ni piensan sino en Jesus, unico amor de nuestros corazones!

10. La Cruz es el trono de los verdaderos amantes de Jesus Crucificado.

11. El don del puro amor de Dios aventaja á todos los otros dones: sólo él debe apoderarse de nosotros, y hacernos obrar ó padecer, supuesto que no está jamás ocioso en el Corazon.

12. En todo tiempo y lugar es buena la Cruz:

poco importa de qué madera sea: bástenos el que no la ofrezca el Corazon del Señor.

13. Las mayores amarguras se tornan dulzuras en el Corazon adorable, y lo convierte todo en amor.

14. ¡Ah! ¡Qué gusto, vivir y morir bajo el peso de la Cruz de Nuestro Señor, privados de todo consuelo!

15. Los negocios tocante á la gloria de Dios, son muy diferentes de los del mundo, en los cuales hay que moverse mucho; pero en los de Dios es menester contentarse con seguir su inspiracion, y despues dejar que obre la gracia y secundar cuanto podamos sus movimientos.

16. La devocion al Sagrado Corazon debe insinuarse desde la niñez por la suave uncion de los corazones que Él se ha escogido, cual bálsamo precioso cuyo olor y licor se esparce poco á poco.

17. ¿Por qué no ardemos en el fuego divino que el Sagrado Corazon vino á traer al mundo? Sí, es menester derretirse en estas santas llamas, y el Sagrado Corazon será el altar de nuestro sacrificio.

18. ¡Ah! Poderoso es el Corazon divino para aplacar la justicia divina irritada por nuestros pecados, que han traído sobre nosotros todas las calamidades que nos afligen.

19. El divino Corazon se complace en los servicios que le hacen los humildes de corazon, y echa la bendicion á sus industrias.

20. La gracia obra con dulzura y suavidad, aunque á la vez con fortaleza y eficacia; pero nos quiere encontrar fieles y prontos á seguir sus luces y movimientos.

21. Es menester amar al divino Corazon con todas las fuerzas y potencias, cueste lo que cueste.

22. Cuanto más contradicciones encuentra mi amor, tanto más me inflama este bien. Aunque noche y dia sufra continuas penas, no me lo arrancarán de mi pecho. Sí, cuantos mayores dolores sufro, más unido tengo á mi Dios en el corazon.

23. Querer amar á Dios sin padecer, es una ilusion.

24. No puedo entender cómo dicen que se padece cuando se ama de veras al Sagrado Corazon de Nuestro Señor Jesucristo, siendo así que Él cambia las mayores amarguras en dulzuras, y hace gustar las delicias en medio de las penas y humillaciones.

25. Quiero sufrirlo todo sin quejarme: amando á mi Señor, nada me espanta.

26. El alma que una vez se haya escondido en el sagrado fuego de un amor ardiente al Sagrado Corazon de Jesus, no se emplea ya en otra cosa más que en amar padeciendo.

27. Amemos á Nuestro Soberano Señor; pero amémosle en la Cruz, pues sus delicias son encontrar en un corazon amor, sufrimiento y silencio.

28. ¿Qué importa que sea de una ú otra manera nuestra Cruz, con tal que sea Cruz, y en ella nos tenga el amor del que murió con ella?

29. El Señor habita solamente en la paz del alma, que gusta mucho de verse destruir y aniquilar, para quedarse como perdida toda en el amor de su abyeccion.

30. ¿No es el Corazon de Jesus el trono de la misericordia, donde los más miserables son los mejor recibidos, con tal que los presente el amor en el abismo de sus miserias?

31. Si nos vemos lánguidos, frios, impuros, imperfectos, ¿no es el Sagrado Corazon un horno ardiente, en que debemos apurarnos y perfeccionarnos como el oro en el crisol, para ser como una hostia viva, toda inmaculada y sacrificada á sus designios adorables?





AGOSTO

DIA 1. Abandónate á ti, y encontrarás á Dios: olvídate á ti mismo, y Él pensará en ti: sepúlta-te en tu propia nada, y lo poseerás. Mas esto ¿quién lo hará? El amor que hallarás en el Sa-grado Corazon.

2. Es menester que procures, no sólo hacérte en el Sagrado Corazon tu retiro, sino que ade-más le tomes por tu guía y principal Director, para que te descubra lo que quiere de ti y te ayude á seguirle con perfeccion.

3. El Sagrado Corazon quiere enseñarte á vivir sin apoyo, sin amigos, sin satisfacciones; á medida que consideres estas palabras, te las dará á entender.

4. No te turben tus faltas; pero cuando hayas cometido alguna, di con toda confianza al ama-

bilísimo Corazon de Jesus: ¡Oh único amor mio! Satisfaced vos por vuestra sierva y reparad el mal que yo he hecho; tornando en gloria vuestra y edificacion del prójimo y salud de mi alma.

5. A veces nuestras caidas nos ayudan mucho á humillarnos y conocer lo que somos, y lo muy bueno que es para nosotros estar escondidos en el abismo de nuestra nada.

6. El amor propio, con el que quisiéramos presentarnos en todas partes, ser aplaudidos, acariciados y bien recibidos, no quiere oir, ni puede entender estas lecciones de humildad, de que nuestras caidas nos ayudan á humillarnos y á conocer lo que somos; pero no es menester entrar á discutir con él, pues con esto se nutre y aumenta.

7. Procuremos no reflexionar más que para aprender á llevar bien nuestras cruces con amoroso silencio.

8. Yo no veo cosa que tanto alivie la largura de la vida, como el padecer siempre y amar.

9. Suframos amorosamente sin dolernos, y consideremos perdidos los momentos que pasan sin padecer.

10. No dejemos perder el tiempo: pensemos, pues, sólo en el momento presente para hacer buen uso de él, como si fuera el último día de

nuestra vida y debiéramos comparecer á dar cuenta en el Tribunal de la Justicia divina.

11. Nos conviene procurar á toda costa convertirnos en copias vivas de nuestro Esposo crucificado, haciéndonos una representacion suya en todas nuestras acciones.

12. ¡Ah! ¡Cuánto agrada padecer siempre y al fin morir en la cruz, oprimidos bajo el peso de toda clase de penas, miserias, desprecios; abandonos y humillaciones!

13. La cruz es un bálsamo precioso, que pierde delante de Dios su buen olor cuando le da el aire; por eso es preciso esconderla y llevarla en silencio, cuanto sea posible.

14. No cesemos un solo momento de padecer; que sin padecer no se puede amar.

15. ¡Oh! ¡Qué útil es la cruz en todo tiempo y lugar!

16. Abracemos afectuosamente la cruz sin mirar de qué clase de madera ó con qué instrumento ha sido hecha, pues ninguna cosa nos une tanto al Sagrado Corazon de Jesus como la cruz, que es la más preciosa prenda de su amor.

17. No es necesario pedir padecimientos, siendo más conforme á la perfección el no pedir nada ni rehusar nada, sino abandonarse al puro

amor para dejarse crucificar y consumir, según plazca al Sagrado Corazon de Jesus.

18. El amor de nuestra abyección es un remedio poderoso para curar las llagas que el amor propio causa á nuestro corazon.

19. Pidamos al amable Corazon de nuestro buen Señor, que consuma el maldito amor propio en el fuego sagrado que vino á traer al mundo, y en que arden continuamente los corazones de buena voluntad.

20. Conviene amar al amable Corazon de nuestro buen Señor á costa de todo; el amor puro lo quiere todo ó nada.

21. Vuestro corazon es todo del Corazon Sagrado de Jesus; mas quiere Jesus poseerlo solo, es decir, vacío de todo cálculo sobre nosotros mismos, y libre del apego á ninguna cosa por santa que nos parezca.

22. Nuestro corazon es tan pequeño que no puede contener dos amores; y hecho solamente para el amor de Dios, no encuentra descanso cuando se le mezcla cualquier otro.

23. Es menester quedar contentos y conformarnos con la voluntad santísima del amable Corazon de nuestro buen Señor, en el despojo y en la falta de placeres, amigos, consuelos, talentos, permaneciendo así sumisos, en la ora-

cion y fuera de ella, al cumplimiento de su beneplácito; y alegrándonos cuando le encontremos en el aniquilamiento perfecto de nosotros mismos y de todos nuestros gustos.

24. Unid todas vuestras acciones al Sagrado Corazon de Jesus para que al principio os sirva de disposicion, y al terminarlas de satisfaccion.

25. Cuando no podais hacer nada en la oracion, contentaos con ofrecer la que por nosotros hace el divino Salvador en el Santísimo Sacramento del Altar, ofreciendo sus llamas para reparar toda nuestra tibieza.

26. Cuando te sobrevenga cualquier disgusto, afliccion ó mortificacion, dite á ti mismo: Toma lo que te envía el Sagrado Corazon de Jesus, para unirme á sí, y procura sobre todo conservar la paz del corazon, que vale más que cuantos tesoros se pueden imaginar.

27. El modo de conservar la paz del corazon es no tener voluntad y sustituir la propia con la del divino Corazon, para dejarle querer para nosotros todo lo que contribuya más á su gloria, quedando satisfechos con someternos y abandonarnos á Él.

28. El amable Corazon de Jesus suplirá todos nuestros defectos, porque amará á Dios por nosotros, y nosotros le amaremos en él y mediante él.

29. Todo negocio, toda cosa, consiste en el amor de Dios y en el aborrecimiento de nosotros mismos.

30. Amemos á Jesus, único Esposo de nuestras almas; pero amémosle en todo y sobre todo, sin gusto, ni placer, ni sentido; y en las desolaciones y las penas igual que en los goces y consuelos.

31. No le basta á Jesus la crucificacion de ti mismo, con que procuras hacerle vivir en ti por medio de las gracias y de su amor; le agradará mucho más que otros te crucifiquen con corregirte, y mortificarte y humillarte, y muchas veces hasta se complace en crucificarte Él mismo afligiéndote por dentro y por fuera.





SETIEMBRE

DIA I. A un alma que tenga verdaderos y grandes deseos de ser toda de Dios, ¿qué le importa la manera y el camino por donde Él la lleve? Con tal que el Señor esté contento, esto solo debe bastarnos.

2. Debemos hacer conocer la verdad de nuestros buenos deseos con las obras, más bien que con las palabras, que son sospechosas si no las abona nuestra conducta.

3. En un alma que quiera ser toda de Dios no se compagina el que con frecuencia cometa faltas voluntarias de sinceridad, y que lo haga intencionadamente, buscando subterfugios y ciertas simulaciones en sus palabras y obras, y no caminando por la senda derecha de los que miran solo á Dios en todo lo que hacen, y sin artificio alguno solo á Dios toman por divisa.

4. Si viera yo en un alma todas las virtudes sin la sinceridad, aunque esa alma estuviera enriquecida con otras muchas gracias, digo que todo esto no me parecería más que engaño é ilusion.

5. Paréceme que para llegar á la perfeccion, no hay camino más corto, ni medio más seguro de salud, que el consagrarse uno todo entero al divino Corazon, para rendirle todos los homenajes de amor, honor y alabanza de que seamos capaces.

6. Con las faltas de sencillez se da al enemigo poder completo para hacer burla de nosotros y engañarnos como quiera: él se engríe mucho cuando le guardamos el secreto.

7. ¡Ah! ¡Si pudiérais entender cuánto bien es amar al Sagrado Corazon y ser de él amado! Ninguno de los que le estén particularmente dedicados y consagrados, creo que se podrá perder.

8. Si oimos hoy la voz del Señor, no endurezcamos nuestros corazones, no tardemos un momento en entregarnos plenamente á la gracia.

9. El hacerte santo en ti estará y en nadie más, mediante las grandes gracias que te dispensará el Sagrado Corazon, si quieres corresponderle siguiendo fielmente sus santas ins

piraciones y los buenos movimientos que te concede.

10. El hacerte santo te costará trabajo por parte de la naturaleza, que teme su propia destruccion y esto da pena; pero ¡ay! ¿se podria hacerla morir sin sufrir bastante, puesto que en nosotros todo es contrario?

11. De continuo se rebelan nuestras pasiones, y así caemos con frecuencia; mas no hay que turbarse por eso, ni abatirse, ni desmayar, sino hacerse violencias y sacar ventajas de las mismas caidas para animarnos más y más, como los santos, que experimentaron debilidades lo mismo que nosotros.

12. Nos conviene luchar, como los santos, en contra de nosotros mismos hasta el último extremo, y morir con las armas en la mano, que la corona sólo es para los que vencen.

13. Cualquier juicio que los hombres formen de mí, no puede hacerme diferente á los ojos de Dios.

14. Dí en todas tus acciones: Dios mio, hago ó sufro esto en el Corazon, y segun las santas intenciones de vuestro divino Hijo, que se ofrece para reparar cuanto hay de impuro é imperfecto en las mias, y así en todo lo demás.

15. Al presente, el Sagrado Corazon no puede contener dentro de sí sus llamas, y por eso

las lanza ardentísimas en los corazones que están dispuestos á inflamarse. ¡Oh! Hagámonos dignos de arder en estas llamas eternamente.

16. Estad siempre pronto á hacerlo todo y á sufrirlo todo, al menor indicio de la voluntad de Dios, con la obediencia que debeis practicar con quien os manda en su nombre.

17. Toda mi fortaleza y todo mi sostén es mi Soberano Señor, en medio de todos los afanes y trabajos que no cesan de agitarme de diversos modos.

18. Una casa religiosa es un lugar santo: las almas que en ella moran están destinadas, no á servir á Dios con virtud comun, sino á hacerse santas.

19. Más me agrada (dijo el divino Maestro á la B. Margarita) el que una alma religiosa use de comodidades por obediencia, que el verla cargarse de austeridades y ayunos por su gusto.

20. ¡Oh qué duro es el vivir sin amor á Dios! Mas, ¿cómo se puede amar á un Dios crucificado sin amar la cruz, sin vivir y morir sobre la cruz?

21. Vivid totalmente abandonados al amor de nuestro Señor Jesucristo, dejándoos dirigir de su amorosa Providencia, sin pedir ni rehusar cosa alguna.

22. Mirad siempre á Dios, y no á las criaturas, en cualquier suceso; y esto os hará recibir igualmente de su mano adorable lo dulce y lo amargo, los consuelos y las mortificaciones, y bendecirle por todo.

23. Cumplid con inviolable fidelidad todas nuestras santas prácticas, sin descuidar ni la más pequeña parte de ellas, y así ganareis el corazon de vuestro buen Padre, que os ama con ternura.

24. Ten presente que siendo esposa de un Dios crucificado, le debes ser totalmente sacrificada, á fin de que él establezca en tu alma su reino, que es un reino de paz en los sufrimientos.

25. Tolerad con silencio y por amor al amabilísimo Corazon de Jesus todas las humillaciones, trabajos y contradicciones que en lo sucesivo podais recibir, y esto sin quejaros; sino que cuando os sobrevengan debereis aceptarlos como prenda de amor, y sin turbaros recurrir al amor de vuestra abyeccion.

26. El divino Corazon se complace en establecer su morada en nuestra pequeñez y nuestra nada.

27. Referid á Dios la gloria de todo, no dejando para vosotros más que la impotencia y la pobreza, el desprecio y el dolor.

28. No os entretengais en ir buscando siempre nuevos medios de perfeccion, teniendo presente que la vuestra consiste en una sola palabra: en conformar vuestra vida y vuestras acciones con las santas máximas del Corazon de Jesus, especialmente con su dulzura, caridad y humildad.

29. Quiere el Sagrado Corazon de Jesus que le sirvais y ameis constantemente, para que le correspondais de algun modo al amor que os tiene.

30. El enemigo despierta en nuestra corrompida naturaleza nuevas repugnancias, disgustos y aversion al bien, procurando así asustarnos y confundirnos para impedir que crezcamos en la virtud, y que adelante la obra de nuestra perfeccion.





OCTUBRE

DIA 1. No disputeis con la gracia que os solicita á hacer el bien ó huir del mal: pensad frecuentemente que esta misma gracia que ahora tan eficazmente os estimula, y á quien tantas veces habeis ya resistido, se retirará por fin de vosotros, y os dejará como terreno seco y estéril.

2. El Sagrado Corazon será vuestro amigo con tal que no busqueis otros en las criaturas, ni os mostreis disgustados ni repulsivos con el prójimo, sino ántes dulces, humildes y caritativos en todo evento.

3. No nos acongojemos por nuestros pequeños disgustos, que ordinariamente no nacen de otra causa sino de que no ponemos bastante empeño en mortificarnos y hacernos sencillos cortando los cálculos de nuestro amor propio.

4. Los cálculos del amor propio hacen que no se quiera sufrir más que lo que viene bien, y que se haga mal uso de las ocasiones que la divina Providencia nos manda, sin haberlas nosotros previsto ni buscado.

5. No hay cosa que tanto avergüence al demonio y le haga impotente contra nosotros, como la acusacion sincera de nuestros defectos, y la manifestacion franca de nuestro bien y nuestro mal, hecha á nuestros directores.

6. Quiere el Sagrado Corazon que vivamos despojados de todo lo que no es Dios, y pretenda ser Él solo nuestro amigo, nuestro apoyo y nuestro placer.

7. Sé todo de Dios, sin division y sin reserva.

8. Arrójate frecuentemente en los brazos de Dios y en el divino Corazon de Jesus: abandónate á todo lo que quiera hacer de ti.

9. Está dispuesto y pronto á hacerlo todo y sufrirlo todo en el silencio de un alma perfectamente entregada á Dios.

10. Es menester amar al Sagrado Corazon, de manera que ya ni vivamos ni respiremos más que para Él.

11. El adorable Corazon de Jesus quiere establecer en todos los corazones el reino de su

amor puro, arruinando y destruyendo el de Satanás.

12. El divino Salvador me ha hecho saber muchas veces que la más pequeña penitencia, hecha por obedecer le es más grata que las mayores austeridades que yo practicara por mi elección.

13. No hay nada que haga tanto daño á una persona religiosa como la falta de obediencia, por pequeña que sea, bien á los superiores, bien á las reglas.

14. La más mínima réplica sobre la obediencia con cualquier señal de repugnancia es un defecto insoportable á los ojos de Dios.

15. Yo no comprendo como una esposa de Jesucristo crucificado pueda amarle, y huir de la Cruz: ¿no es esto huir á la vez del que la llevó por nuestro amor y la hizo objeto de sus ansias?

16. ¡Qué felicidad poder padecer siempre en silencio y por último morir en la Cruz bajo el peso de todo género de miserias del cuerpo y del espíritu entre el olvido y el desprecio!

17. No nos cansemos de sufrir en silencio; buena es la Cruz en todo tiempo y lugar para que nos unamos á Jesús.

18. Yo me precipitaria de buen grado en todas las penas imaginables ántes que comparecer

ante la terrible santidad de Dios con un solo pecado.

19. Todo debe sernos indiferente, con tal que el divino Corazon esté contento; esto debe bastarnos.

20. No debemos respirar sino llamas y amor: amor puro, amor que nos crucifique y sacrifique con la inmolacion continua de nosotros mismos á la voluntad divina.

21. Los dolores, las humillaciones, los desprecios, las contradicciones y todo lo que hay más amargo para la naturaleza se torna en bien en el Corazon adorable de Jesus, que quiere ser únicamente amado.

22. El Corazon dulcísimo de Jesus quiere poseernos sin reserva y quiere hacerlo todo en nosotros, sin resistencia de nuestra parte.

23. Muchas veces por querer hacer demasiado, lo hechamos á perder todo, y obligamos al Señor á que nos deje hacer y se retire enojado.

24. Amemos al Sagrado Corazon con todas nuestras fuerzas; démosle todo á su amor para que él nos consuma y purifique con sus divinos ardores.

25. Es menester luchar contra nosotros mismos hasta lo último y morir con las armas en la mano: la corona no se da sino á los vencedores.

26. Procuremos que nuestra vida no deshonoré la santa vocación á que hemos sido llamados, vocación que exige de nosotros una vida angelical.

27. Conviene que nos abandonemos enteramente, y que por el perfecto olvido de nosotros mismos no queramos ni deseemos nada, y lo encontraremos todo en Dios.

28. El divino Maestro quiere el amor y el homenaje de sus criaturas, libres, francos y amorosos, sin violencia ni disimulo.

29. Aprovechémonos del tiempo que Dios nos concede, y no tardemos en darnos al Señor, pero sin turbarnos: que la turbación no sirva más que para aumentar nuestros males.

30. El espíritu de Dios obra en la paz: acudamos á él con amor y confianza, y nos recibirá en los brazos de su misericordia; pero después de esto tengamos cuidado de no apartarnos de él, pues tantas recaídas voluntarias son muy peligrosas, en especial para un alma religiosa.

31. ¿De qué serviría hacer buenos propósitos, si llegada la hora no quisiéramos ponerlos por obra?





NOVIEMBRE

DIA 1. Apoyaos fuertemente en Dios con entera confianza en su bondad, que no abandona jamás á los que esperan en Él, desconfiando de sí mismos.

2. No dejes nunca el bien comenzado, á no ser por orden de los que dirigen tu espíritu.

3. Es buena señal cuando la gracia nos empuja y solicita; pero debemos temer no sea que se canse y nos abandone.

4. La humildad es la virtud del Sagrado Corazon, que no abate en nosotros su grandeza sino á medida que nos encuentra aniquilados en el amor de nuestra pequeñez. Él tendrá cuidado de elevarnos á la union consigo, tanto cuanto la humildad nos aparte del afecto de

todo lo que puede llamar nuestra atencion á las criaturas.

5. Aprovechaos de todas las ocasiones de humillaros que la divina Providencia os presente, sin ocuparos en pensar en vosotros mismos; pues esto no agrada al Sagrado Corazon.

6. El demasiado reflexionar acerca de nosotros mismos impide el efecto de los designios de Dios sobre nosotros; por consiguiente olvido y silencio de nosotros mismos y de lo que nos concierne.

7. ¡Dios mio, qué gran tesoro es el amor de nuestro abatimiento! ¡qué cosa no deberemos hacer y padecer por tenerlo! El alma que de él goza está en seguro, y nada puede faltarle porque el Omnipotente se complace y descansa en ella.

8. En las visitas al Santísimo Sacramento sea vuestra peticion el amor de vuestro abatimiento para honrar el aniquilamiento de un Dios oculto y humillado por vuestro amor.

9. Caminad rectamente con paz y accion de gracias por el camino de la humildad, sin preocuparos de ver lo que haceis, ni si adelantais; pero abandonaos ciegamente con fe y confianza á los cuidados de la Providencia, sin retroceder jamás.

10. Dejaos llevar, y pensad muchas veces que el niño no puede perecer entre los brazos de un Padre omnipotente.

11. Hacer y padecer por amor es el verdadero secreto de los amantes del Amado.

12. El Amor no quiere llenarse más que de amor, á fin de que por él mismo podamos darle todo lo que de nosotros espera: amor fuerte que no se deja abatir, amor puro sin interés, amor crucificado que no encuentra alegría sino en el sufrimiento para conformarse al Amado.

13. Siendo para nosotros el amable Corazon de Jesus todo en todas las cosas, podremos decir con San Pablo que ya no vivimos nosotros, sino que es Él quien en nosotros vive.

14. Amemos á este único amor de nuestras almas, porque Él nos amó primero, y todavía nos ama con tanto ardor que se consume de continuo en el Santísimo Sacramento.

15. Para los que aman ardientemente el Sagrado Corazon de nuestro amable Jesus ya no hay sufrimientos, porque los dolores, humillaciones, contradicciones, todo se trueca en amor.

16. ¡Ah! ¿Por qué no ardemos en el fuego del divino amor que Jesus vino á traer al mundo? Sí, es menester consumirse; y este Corazon Sagrado será el altar de nuestro sacrificio.

17. El Corazon divino tiene cuidado particular de las almas que se abandonan á Él confiadamente.

18. Nuestro amable Salvador mortifica y vivifica cuando y como le place, sin que nos sea lícito preguntarle el por qué: debe bastarnos el que lo haga, porque así es su beneplácito, al que debemos someternos amorosamente.

19. Cuando se trata de la salvacion eterna, es preciso sacrificarlo todo, sufrirlo todo y abandonarlo todo. Por más que Dios quiera salvarnos, quiere que contribuyamos por nuestra parte; de lo contrario, no hará nada sin nosotros.

20. Tened ánimo: vuestras penas, sufridas con paciencia, valen mil veces más que todas las austeridades: esto es lo que Dios quiere de vosotros al momento.

21. El divino Corazon no os abandonará nunca: ántes tendrá un cuidado particularísimo de vosotros si os abandonais y confiais en Él en cuantas ocasiones se trate de su gloria y de probarle vuestro amor.

22. Cuando os sobrevenga cualquier pena, mortificacion ó afliccion, decid: Toma lo que el Sagrado Corazon de Jesus te manda para unirte á sí.

23. Procura conservar la paz del corazon, que vale más que todos los tesoros imaginables: el mejor médio de conservarla es el tener ya voluntad, sino poner la del Sagrado Corazon en lugar de la nuestra.

24. El adorable Corazon de Jesus suplirá cuanto pueda faltáros, si os abandonais á Él; porque Él amará á Dios por vosotros, y vosotros le amareis en Él y por Él.

25. Amemos al Único de nuestra alma, pero amémosle en todo y sobre todo, sin gusto, sin sentimiento, sin placer: en el sufrimiento y en la desolacion, igual que en la alegría de los consuelos.

26. Recurrid con fiadamente á la amorosa bondad del Corazon divino: no os abandonará, porque desea haceros bien y está dispuesto á recibirlos siempre que volvais humildemente á Él, si por desgracia os apartasteis algo.

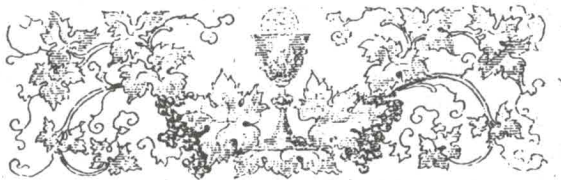
27. No queramos desmayar; pero recibamos con buen corazon y con espíritu de sumision las pequeñas mortificaciones que la Providencia permitirá qué nos sobrevengan: procuremos hacer buen uso de ellas.

28. Confiad en la bondad de nuestro Señor en medio de las cruces que os manda: no os abandonará, porque sabe sacar bien de nuestros males, y de nuestras aflicciones su gloria.

29 Nuestra santa vocacion, lo mismo en la afliccion que en los consuelos, debe hacernos sumisos á la voluntad adorable de Dios, que es siempre amable en sí misma.

30. Abracemos de buen grado todo lo que Dios dispone, diciendo en todos los casos: Dios mio, *hágase tu voluntad*.





DICIEMBRE

DIA 1. Acogeos al Corazon Sacratísimo de Nuestro Señor Jesucristo si quereis vencer á vuestros enemigos y encontrar la fortaleza y el consuelo que necesitais: no os lo negará si se lo pedís.

2. En todo lo que hagamos no debemos poner la mira sino en unirnos á Dios y conformarnos á nuestro Esposo crucificado; mas para esto es preciso pasar por encima de todos los respetos humanos, que tanto abaten á nuestra perfeccion.

3. Solamente los que se hacen violencia logran el cielo: debeis saber que en la vida religiosa es preciso hacerse violencia continua, porque es vida totalmente opuesta á la carne y

los sentidos, vida crucificada, que con razon puede llamarse muerte viva.

4. No queramos servir á Dios á medias, siendo así que, conforme Él se da todo entero á quien le ama, quiere igualmente poseer por entero el corazon de ellos.

5. Una buena religiosa debe estar siempre ejercitándose en morir para todos los placeres de la vida mediante la mortificacion de los sentidos y la humildad profunda del corazon, que la lleven al desprecio y olvido de sí misma.

6. Las dulzuras interiores producen en nosotros vanas complacencias y nunca puro amor.

7. No te aflijas por las penas internas, pues de ellas puedes sacar el mayor consuelo, siempre que las soportes con paz, sumision y abandono al Sagrado Corazon de Jesus, que no te las envía sino por un exceso de amor.

8. Es preciso procurar mantenerse siempre en aquella misma disposicion en que queremos comparecer en la presencia de Dios: así no temeremos que la muerte nos sorprenda.

9. ¿Qué puede temer al morir una buena religiosa, cuya vida no debe ser más que un continuo morir á sí misma y todos los placeres para no tener otro que el de sacrificarse con su amado Esposo Jesus?

10. Nuestro corazon no se ha hecho más que para Dios: ¡ay de él si se contenta con ménos que con Dios, ó si alimenta cualquier otro fuego que el de su puro amor!

11. En nombre del Sagrado Corazon de mi Jesus, no formaré ya tantos cálculos y excusas de amor propio: observemos exactamente el silencio, sobre todo en las ocasiones de mortificarnos.

12. Seamos caritativos y humildes en los pensamientos y palabras, y el Sagrado Corazon será con nosotros más liberal de sus gracias.

13. ¡Oh! Si pudiéramos comprender bien cuánto perdemos no aprovechando las ocasiones de sufrir, ya tendríamos bastante más cuidado de no perder ni un momento de pena.

14. Creo que no podreis dar al Sagrado Corazon mayor señal de amor y que le sea más grata, que albergándolo en el lugar de delicias que El mismo se ha fabricado, es decir, en vuestro corazon; pero es menester echar de él los ídolos que tanto tiempo habeis adorado, vuestro orgullo, vuestra propia voluntad y cualquier apego á la criaturas.

15. Cuando caigamos en cualquier falta, hay que pedir al Corazon divino que satisfaga por nosotros á su justicia y nos conceda su gracia y misericordia, aunque no la merezcamos.

16. Tomaremos á pecho el unirnos con el espíritu y el corazon á la Inmaculada Virgen cuando esté de nuestra parte para rendir homenaje al Verbo encarnado, este Dios hecho niño en su seno, adorándole y amándole silenciosamente con ella.

17. Ofreced cinco veces al Padre Eterno los sacrificios que el Corazon de su divino Hijo le ofrece, pidiéndole que todos los corazones se conviertan á Él.

18. Para honrar al aniquilamiento de este Corazon adorable, hareis cinco prácticas de humildad, manteniéndoos en el profundo abismo de vuestra nada: estad muy contentos de ser humillados y despreciados.

19. No digas palabra alguna por vanidad, ni para excusarte: no busques ser amado más que del Corazon divino de Jesus: ofrécele cinco prácticas, diciendo: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus; cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.*

20. Haz cinco prácticas de silencio interno y externo, rechazando todo pensamiento inútil: haz nueve genuflexiones, repitiendo en cada una: *Venite adoremus.*

21. Cortad toda palabra superflua en tiempo de silencio, y tened recogidos los sentidos: con

la mayor frecuencia que podais, hareis esta aspiracion: «¡Oh, divino Corazon de Jesus, viviente en el Corazon de María, os conjuro que vivais y reineis en todos los corazones, y los consumais en vuestro purísimo amor!»

22. Para vivir con la vida del amor del Verbo Encarnado, presentad al Sagrado Corazon los vuestros tres veces al dia, pidiendo al Espíritu Santo la gracia de que os conserve aquel espíritu de amor que os una y transforme enteramente en Él.

23. Para honrar la vida de sacrificio de Jesus, unireis y ligareis vuestro espíritu al suyo; que el amor tiene inmolado como víctima de la divina justicia para sacrificarse á cuanto hay de más doloroso, pobre, vil y abyecto. Nueve genuflexiones, diciendo en cada una: *Et Verbum caro factum est.*

24. Para honrar la vida de abandono, mediante la cual el amor tiene á Jesus como aniquilado, oculto y desconocido del mundo, tendreis vuestra voluntad y todos vuestros afectos aniquilados en los de Jesus, con entera sumision y adhesión á su divino beneplácito. Cinco prácticas de humildad.

25. Tendrás por gerencia tuya el Sagrado Corazon de Jesus, en el cual lograrás amor de

hijo para con Dios, de padre para con el prójimo, y de juez para contigo mismo.

26. Tu herencia será la llaga de la mano derecha de nuestro Señor, de la que tomarás con qué satisfacer por todos los defectos de caridad y de pureza de intencion.

27. Vuestra herencia será Jesus Sacramento, donde encontrareis un maná escondido que os infundirá hastío de todas las cosas de la tierra, á las cuales preferireis la vida oculta y sacrificada de Jesus en el Sacramento.

28. Vuestra herencia será el jardin de las Olivas con Jesus entristecido hasta la muerte, que será el tesoro para pagar vuestras falsas alegrías. Su oracion servirá para reparar el tiempo en las vuestras, y para obtener la gracia del don perfecto de oracion y union con Dios.

29. La humildad hará reinar á Jesus en vuestros corazones y os conservará en su amistad: la pureza de corazon y de intencion os hará objeto de sus amorosas complacencias.

30. La caridad os hará reinar en el divino Corazon de Jesus; pues no hay que forjarse ilusiones, no somos al presente más que bosquejos manchados, y es necesario que nos esmeremos en limpiarnos y perfeccionarnos.

31. He aquí el reto que os propongo para el año nuevo. Consiste en tres prácticas: la primera, pureza en nuestras intenciones; la segunda, humildad de corazón en todas nuestras acciones; la tercera, humildad sin mezcla de propio interés en nuestras pretensiones.

El Sagrado Corazón no quiere que os fije el número de estas prácticas: lo deja al ardor de nuestro amor, y por él quiere conocer quién es el que más le ama.

A. M. D. G.